

LA TARDE

Año XXV

Diario republicano

Número 6.579

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN:

AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Martes 21 Febrero 1933

Una industria española a la cabeza de las mejores del mundo, en su clase

Se trata de la margarina marca LA "BOYERA", fabricante Ricardo Ametlla, de Barcelona.

Producto exquisito, preparado con los más modernos adelantos de la técnica y con la más depurada higiene. Nutritivo y muy agradable al paladar, recomendado por las AUTORIDADES MÉDICAS más salientes. De venta en todos los establecimientos de comestibles de esta localidad. Precio sumamente económico, al alcance de todas las fortunas. Pueden adquirirse para familias, latas litografiadas de 2 kilos (peso neto) exigiendo la marca antes indicada.

Agente en Aguilas: PEDRO GARMONA
PARA LOS PEDIDOS Y MUESTRAS DIRIGIRSE AL
Sub-Agente en Lorca: FRANCISCO RUÍZ SIMÓN
Carril de Gracia, 84 (San José) "SINGER"

Camino adelante

La Insensatez y la Osadía

Antes de que pases tus ojos por estas líneas, una advertencia, lector: yo, no soy espiritista, sabes?

—Y que me importa a mí que Juan del Pueblo sea espiritista o no?—Pensarás tú.

—Te diré. El espiritismo, es una doctrina filosófica, cómo sabrás, nada moderna toda vez que se deriva de las de Pitágoras y Platón. ¿No has leído a estos sabios? Pues mira no los leas, por si acaso te ves obligado a decir lo que Juan Eugenio Harzembuch dijo del poeta florentino: Me... carga el Dante. Pero vamos al caso. Tú sabes lector amigo, que desde los tiempos de Pitágoras y Orígenes hasta nuestros días la doctrina en cuestión se funda en que los espíritus vagan por los espacios siderales y que podemos evocarlos, para conversar con ellos. «Allán Kardec» fundador de la secta espiritista existente, afirma que esos espíritus que recorren y pueblan el espacio, son las almas de seres que existieron en la Tierra, las cuales, libres de su envoltura carnal o corporal, invisibles a nuestros ojos acuden a nuestro llamamiento.

La Teosofía en una de sus partes trata de sondear en las leyes desconocidas de la Naturaleza y en las facultades psíquicas latentes en el hombre, es decir en la investigación de los espíritus que desde luego da por existentes. Yo ni niego ni afirmo. El poseo no lo niego ya ni los de Albacete. Ahora bien que no soy espiritista aún, pero... que estoy en camino de serlo, y este es el motivo de este artículo. Verás. Buscaba yo anoche el sueño leyendo un tratado de Teosofía. Pasaba el tiempo y lejos de venir la modorra, mi imaginación se despejaba más y más. Si fijos estaban mis ojos en las páginas del libro que tenía delante, mi pensamiento volaba

por los espacios. El silencio era absoluto y sin embargo yo oía algo en derredor de mí. ¿Qué ruido... no; si no era ruido. ¿Rumor? Ni rumor, ni susurro siquiera. Algo tan imperceptible, tan sutil, como el vuelo de una mariposa. Quería apartar la vista de la página que leía, mirar en derredor mío, inquirir. Inútilmente. Experimentaba una sensación de pesadez abrumadora, como la de un cuerpo muerto. Inmóvil, rígido. Pero mi sensibilidad era extrema. Habría sentido el peso de una mosca parada sobre mí. De repente sentí una levisima presión sobre el hombro derecho, como si sobre él hubiesen colocado una hebra de seda. Luego, una voz sin sonido, una voz... muda pero maravillosamente perceptible resonó... no tengo duda, resonó en mi oído de una manera clara, precisa, exacta. No podría negarlo aunque lo pretendiera.

—Acudo a tu invocación. ¿Qué quieres de mí, espíritu amigo?—dijo aquella voz.

Y otra que indudablemente emanaba de mí, pero que no salía de mis labios, contestó: —Quiero saber si el espíritu de la INSENSATEZ habita con vosotros en los espacios siderales.

—El espíritu de la INSENSATEZ, juntamente con el de la OSADÍA, años hace abandonaron el mundo de los espíritus para reencarnar en seres de la Tierra. ¡Desdichados de vosotros, espíritu amigo!

—¿Habitan, pues, en este bajo suelo?

—Para vuestro mal. Debisteis conocerlos. «Por el fruto conocerás el árbol», dijo el Impeccable.

—¿Qué nombres llevan en el mundo la INSENSATEZ y la OSADÍA?

—La INSENSATEZ se llama Azafra. La OSADÍA, Prieto.

SEGARRA

Ha hecho 3 modelos nuevos de zapatos a **18 PTS.**

Véanse los modelos 63, 64 y 65

Depósito de Lorca: CASH MONTIEL

Corolarios

LA ÚLTIMA LECTURA

Hemos llegado a agotar la balumba de papel impreso que nos habíamos reservado para esta noche febreruna, propicia como pocas para el recogimiento junto al viejo brasero, deglutiendo voraz hojas y más hojas, página tras página.

La actualidad, proteica como ella sola, con puntas, ribetes y aun relleno de tragedia, no nos ha sacudido, no ha logrado conmovernos un instante; hemos leído más como autómatas que como hombre obligado a dar de su sensibilidad. Porque es la comedia eterna, dramatizada a ratos, con retazos trágicos, la de siempre. ¡La de siempre!

«¡Estos tiempos que corremos!»—decimos, o dicen, queriendo significar un engravecimiento del vivir, por insólito, remarcable. ¡Tontaría! La vida, desde que hubo dos, dos únicos seres en lucha, ya mereció la pena de la exclamación con que este párrafo comienza.

¿Estos más difíciles tiempos que otros? ¡La eterna cantilena!

Los pueblos, aún en los estadios de mayor pujanza, no tuvieron un instante de verdadera tranquilidad. En los prósperos como en los adversos tiempos, un segundo grato, es el augurio de penalidades e incertidumbres sin cuento.

Te digo, lector, que estoy en camino de ser teósofo.

La prueba ha sido concluyente.

JUAN DEL PUEBLO

Por eso, la Historia, a secas, sin acompañarla de filosofía y de crítica, sin tomarla en su punto psicológico, sin hacer un fundido cabal de lo objetivo y de lo subjetivo, sin darle el aliento vital de ciencia rebozada en arte, la Historia, así, a secas, francamente, es un desfile monótono de sucesos que, cualificados, anulan el espacio y el tiempo, por parecerse como un huevo a otro huevo. Vamos a decir: que desvirtuan la sugerente, la encantadora unidad de lo vario, de los matices, de la unidad discriminada y no rota en el espectroscopio de la vida.

Por encima de todo, si yo y tú, lector, hemos de sentir, nos hemos de emocionar o nos han de emocionar. Mas no todo ni todos son virtualmente sujetos agentes o pacientes de emoción.

Toda una noche de lectura, y yo iba al arrebujado de las mantas, en demanda de descanso, sin darme por contento de unos minuticos vibrantes. Pensaba, dialogando conmigo: «De todos estos diarios, el papel vale más. ¡Qué aplastante monotonía estos periódicos de formidable información! Son un vaciado recibiendo los volquetes atestados de noticias. Toda la actualidad en ellos es pura vejez.»

La fortuna de todo buen lector, ni una vez marra, siempre premia: He acabado mis lecturas con un artículo de Edouard Herriot, «Las relaciones franco-alemanas».

Herriot siente la angustia de la actual trayectoria alemana. Alemania va evaporando sus libertades; el Pueblo va quedando soslayado en las decisiones sobre sí mismo; fuertes pisadas de hombres política y profesionalmente armados, se dejan oír por el ámbito europeo; Francia se preocupa ante nuevas posibles contingencias; el galopar de los jinetes apocalípticos acongoja el corazón sensible, humanamente sensible de Herriot; este hombre de reciedumbre titánica y de alma de niño ve extinguirse la lista de sus congéneres, en pacifismo y en amor a la libertad, de allende la frontera teutona. Ya sobran dedos en una sola mano para contarlos: el prusiano Braun, Adonauer el colonés...

El corazón y el cerebro son vasos comunicantes en estas prosas sentidísimas de Herriot:

«Sigo siendo un convencido adepto del acercamiento franco-alemán que tanto he esperado y por el que tanto he trabajado. Creo que una inteligencia entre el país de Goethe y el de Voltaire, sería una honra y un beneficio para Europa y para el mundo.»

«Yo, francés, admiro la ciencia alemana, la filosofía alemana, el arte alemán. Me deslumbra Wagner; Schumann me encanta por su finura y por la elevación de su espíritu. Saludo con respeto al gran hombre y a la gran obra de Kant que nos enseñó lo que es el respeto a la ley moral. Y tributo homenaje al patriotismo de Fichte sin pensar que se dirigiera contra mi país.»

JOAQUÍN MARTÍNEZ PERIER

Febrerico, loco...

Febrerico nos está jugando una mala partida, ofreciendonos unos días de huracán furioso y una temperatura demasiado fresca. Ayer sólo salían a la calle los que por necesidad forzosa tenían que hacerlo, y no digamos nada de la noche...

Con este mal tiempo los que venden cristales salen ganando, pues son infinitos los que caen hechos añicos, como igualmente sufren desperfectos los aleros de los tejados, chimeneas...